

Lo que hoy se entiende por “utopía” se aleja de lo que Tomás Moro explica en su texto homónimo, donde propone una ciudad ideal en la que los habitantes viven bajo un régimen altamente reglado con un Estado totalizante que busca la igualdad social (Davis, 1985). En esta presentación nos enfocaremos sobre este concepto planteado por Moro a pesar de que en su uso actual cotidiano se trata de un ideal difícil de alcanzar, si no imposible.

Sobre este tema se han escrito desde el siglo XVI en adelante diferentes obras donde se plantean sociedades perfectas (*Los viajes de Gulliver, La isla de los pinos, Una descripción del famoso reino de Macaria*). A pesar de esto, con la llegada del siglo XX el sentido de la utopía muta y, tras diferentes procesos sociales y eventos mundiales, como pueden ser las dos Guerras Mundiales o la Revolución Bolchevique y el consecuente Estado comunista, lo que se reconoce como tal es el reverso de una sociedad que lejos se encuentra de buscar la felicidad común.

Desde el comienzo del “siglo corto” (Hobsbawm, 1994), el concepto de utopía se vuelve negativo y a través de la literatura se conceptualiza la idea de que la sociedad rápidamente puede volverse maligna por medio de un Estado totalitario que, haciendo uso del control, el espionaje y la tortura, logra eliminar cualquier enemigo que atente contra la permanencia de este tipo de poder político (*1984, Animal Farm, Nosotros, Brave new world, Fahrenheit 451*). Si por “utopía” entendemos un no-lugar bueno y regulado (Sutherland, 2014: 196) donde prima la totalidad ordenada y perfecta” (Davis, 1985:48), a partir del siglo XX esta visión cambia y comienza a tener una connotación negativa, donde el ciudadano se ve vigilado constantemente y la posibilidad de expresarse libremente no está presente.

La posibilidad de nombrar una obra como distópica se da a partir de la empatía que el lector siente frente al sujeto narrador que describe su situación como negativa. Es a partir de su visión y sus opiniones que se puede decir que la sociedad descrita atenta contra los derechos del ciudadano. Pero si se reconoce que la utopía tiene como premisa el bienestar de toda la población, y no la felicidad de un solo individuo, se logra entender que el Estado totalizador debe eliminar al sujeto que posibilita la destrucción de una sociedad que tiene como fin la igualdad de todos sus miembros. En otras palabras, la distopía se diferencia de la utopía porque remarca la presencia de diferentes mecanismos estatales de control que entran en acción a partir de la aparición de un individuo que pone en peligro, a través de sus ideales “individualistas”, los intereses de

un Estado que debería velar por los intereses de una sociedad total. De esta manera, una utopía y una distopía pueden ser entendidas como un mismo concepto, pero mirado desde diferentes perspectivas, totalizante o individual. Las dos caras de una misma moneda.

Las diferentes obras distópicas presentan la posibilidad de ver de qué manera la utopía se construye a partir de diferentes mecanismos de control del Estado (Althusser, 1970). A través de estos, los Estados totalitarios hacen posible que su poder sea efectivo y general. El modo en que se demuestran estos dispositivos es, como ya se dijo, a partir de dos tipos de personajes: por un lado, los que todavía se encuentran bajo el control estatal. Por el otro, el sujeto individualista, aquel que se sale del orden impuesto por el Estado. En palabras de Casado Díaz los primeros

serán aquellos que no poseen conciencia de su situación ni de su posición en el mundo, y, en consecuencia, no son capaces de adquirir un compromiso; son aquellos que no perciben las falacias de un sistema opresivo y se muestran incapaces de ver el mundo desde una perspectiva distinta; son aquellos que, sin individualidad, viven sometidos a un pensamiento impuesto y ortodoxo, incapaces de comenzar una búsqueda infructuosa de la verdad, pues se muestran conformes con la verdad oficial. Frente a ellos están los vivos, los protagonistas de las novelas, aquellos que, a través de un proceso individual, se vuelven conscientes de la situación en la que viven hasta el punto de arriesgar su vida. Los vivos son aquellos capaces de rebelarse a la muerte porque no tienen nada que perder. (p. 1)

Es a partir de este segundo tipo de personajes que se logran vislumbrar los diferentes métodos con los cuales el Estado logra “la reproducción de [...] sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de [...] sumisión ideológica dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión [...]” (Althusser, 1970: 6). Es decir que por medio de la presencia de personajes que se salen del juego de control y escriben sobre su “despertar” de una sociedad totalizadora es posible ver los diferentes modos con los cuales los Estados autoritarios se encargan de mantener a los individuos dentro de una comunidad altamente controlada. Estos mecanismos son tanto físicos como psicológicos y permiten la subsistencia de la “utopía”. En el presente trabajo nombraré algunos:

Un primer mecanismo de control dentro de estas sociedades distópicas es la vigilancia que se da por medio de los conciudadanos. El Estado cuenta con un sistema de orden y acato producido a partir de la mirada que el otro tiene de uno. Dado que los diferentes individuos saben que no pueden confiar en sus vecinos, deben comportarse y mostrarse a favor del partido. De este modo, se establece un control estatal tácito.

Asimismo, los lugares donde se desarrolla la acción suelen estar separados de un lugar-otro, temido donde no se sabe qué sucede. En *Nosotros* de Zamyatin un muro rodea al Estado Único, en *1984* por afuera de la ciudad hay un lugar de descontrol donde se lleva a cabo una guerra, en *Fahrenheit 451*, los bosques son habitados por los salvajes. Así, es posible afirmar que se contraponen un lugar cerrado donde se llevan a cabo prácticas racionales y humanas con un mundo salvaje y descontrolado exterior. Este espacio cerrado permite tener un área de control para el Estado, en el cual los sujetos son cautivos.

Por otra parte, los Estados infunden miedo a los ciudadanos por medio de castigos ejemplares. A través de estos, los ciudadanos temen un destino similar a los de los rebeldes y, en caso de oponerse al régimen, callan para no morir. Así, se generan tanto barreras físicas como mentales para contener a los sujetos dentro del Estado distópico.

Además, a través del control sexual se logra la vigilancia estatal sobre el factor natalicio y familiar. La utopía de Moro plantea que la célula familiar debe dejar de existir y que, por lo tanto, los niños que nazcan no tendrán madres y padres con los cuales criarse, sino que pertenecerán al Estado. De este modo, este podrá educar a las criaturas según los valores necesarios para la continuidad de la nación utópica, así como evitar las vinculaciones afectivas que generan intereses individualistas. En varias distopías, tales como *Nosotros* o *Brave new world*, hay un control natalicio impuesto por el Estado. Este esquema implica no sólo la continuidad del sistema totalizador, sino el correcto aprendizaje de valores.

En última instancia, el Estado utópico de Moro avala un control físico en el que se busca la eliminación de algún órgano con el cual el sujeto podría presentar actitudes rebeldes. Tanto en *Nosotros* como en *1984*, se explica que para continuar con el buen funcionamiento de la nación es necesario atacar al cuerpo humano y modificarlo, ya sea a través de una vacuna o por medio de una operación quirúrgica. De este modo, se podría retirar la parte física que perturba la paz psíquica del sujeto y lo lleva a comportarse por fuera de las normas establecidas. Esto produce que en las obras el sujeto “vivo” (Casado Díaz) entregue a su amante y logre “volver” al orden preestablecido en el cual se encontraba a gusto antes de notar los mecanismos de control que funcionan dentro de un Estado fuertemente controlado. Con esta operación, el

Estado totalitario se aseguraría de eliminar la primera forma de rebelión que luego se convierte en una disyunción social mayor.

Los mecanismos descritos a largo del presente trabajo demuestran la fuerte presencia que el Estado totalitario tiene en la vida de los ciudadanos. A través de estos elementos de control se nota la opresión que los habitantes sufren sin saberlo. Estos, acostumbrados al sistema impuesto desde hace ya mucho tiempo, no logran visualizar la situación en la que se encuentran y aceptan el poder coercitivo estatal. Sin embargo, y frente a estos mecanismos totalizantes, hay una resistencia por parte de los rebeldes que notan la opresión que sufren. De este modo, se logran ver acciones que se oponen al control estatal y lo debilitan. Ejemplos de esto pueden ser los diarios escritos contra el régimen por parte de los protagonistas o el agrupamiento de disidentes que planean una revolución.

Si bien es cierto que la utopía que Moro plantea en su obra tiene un fuerte control estatal para con sus ciudadanos, donde el fin último es el bienestar y la felicidad social, a través de las diferentes distopías se intenta dar la perspectiva del ciudadano que se despierta del régimen impuesto. Así, en las obras se proponen dos visiones contrapuestas de la conformación de la utopía, en la que en última instancia se intentaba advertir lo que podría suceder en la U.R.S.S si no se controlaba la revolución bolchevique o satirizar la sociedad actual y su modelo de pensamiento (Orwell). Estas novelas llaman la atención a la sociedad sobre las posibles consecuencias que puede conllevar un régimen totalizador cuyo fin no es el bienestar social, sino la permanencia de un grupo selecto de individuos en el poder. Si bien es cierto que en las diferentes distopías los intentos de revolución son vencidos, los finales dejan abierta la posibilidad de que ocurra otra rebelión en algún momento de la historia, invitando a un despertar social.

**Bibliografía utilizada:**

Moro, Tomas, *Utopía* (trad. José Luis Galimidi), Buenos Aires, Colihue, 2014

Evgueni Zamiatin, *Nosotros* (trad. Alejandro González), Madrid, Hermila Editores, 2016

Orwell, George, *1984*, Londres, Penguin, 1987

Bradbury, Ray, *Fahrenheit 451*, Londres, Del rey, 1991

Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Buenos Aires, Nueva visión, 1984

Casado Díaz, O. “La función de la literatura en las novelas utópicas: de la amenaza a la disidencia”

Davis, J.C. *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa, 1516-1700.*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Madrid, Taurus, 1998

Sutherland, John, *A little history of literature*, Londres, Yale University Press, 2014